



COMENTARIO A GARRIGA ZUCAL, JOSÉ: *EL VERDADERO POLICÍA Y SUS SINSABORES*, LA PLATA: UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 2016, 205 PÁGINAS.

Manuel Vázquez

LESyC, UNQ

“El verdadero policía y sus sinsabores” aborda el tema de la violencia policial desde la perspectiva de los propios policías. No es un libro escrito en clave de denuncia, sino que se propone recuperar—y lo logra—la voz de los agentes policiales para reconstruir los sentidos que legitiman sus prácticas violentas. Esto no significa justificar el accionar violento, sino que pretende comprenderlo con la idea de aportar nuevos conocimientos que sirvan

de insumos en vistas de mejorar la gestión policial y limitar las prácticas abusivas.

José Garriga Zucal es Doctor en Antropología social (UBA), investigador del CONICET y docente de la Universidad Nacional de San Martín. Su campo de investigación actual es la violencia policial. Este libro es producto de una investigación iniciada a mediados del año 2009 en comisarías del conurbano bonaerense. Se trata de un trabajo etnográfico que incluyó observación participante en dos comisarías y en un juzgado, treinta entrevistas y diez historias de vida.

El autor sitúa esas prácticas violentas y entiende su carácter relacional. Descubre que para sus actores son acciones legítimas, y por lo tanto no son definidas como violentas. Entonces su principal interés se dirige a explorar cuáles son los sentidos que los policías les atribuyen a sus prácticas, intentando interpretar qué definen como violencia y qué no.

El interrogante que guía la investigación es de qué manera se articula una representación del trabajo policial con una representación de la violencia legítima. En otras palabras, “comprender los vínculos entre el hacer profesional y la validación de ciertas prácticas violentas”. Para ello, Garriga Zucal intenta escapar a las dos posiciones antagónicas que recurrentemente abordan el estudio de la violencia policial: las que adjudican toda la

responsabilidad de la misma a la propia institución policial, y las que sostienen que esas prácticas violentas son el “reflejo” de las violencias sociales. Y para superar esta simplificación, se propone abordar las manifestaciones de la violencia policial teniendo en cuenta tres dimensiones: la societal, la institucional-laboral y la de los actores.

En el primer capítulo el autor reconstruye una de las representaciones más difundidas del trabajo policial: la del verdadero policía. Y en esta operación le interesa mostrar la ligazón que existe entre las formas del hacer policial y los valores del entramado social en las que está inserto. Se propone analizar cómo esta representación se constituye en un repertorio de percepción y de acción. Para ello se detiene en tres dimensiones de la representación del buen policía: la “calle”, la “fuerza” y el “olfato”. Para Garriga Zucal el repertorio del verdadero policía no se edifica en el vacío, sino que se cocina al calor de los valores sociales.

En el segundo capítulo se amplía el repertorio del buen policía recuperando las nociones de sacrificio y heroísmo. En este sentido el autor sostiene que los riesgos inherentes al oficio policial constituyen un elemento de distinción y jerarquización para los policías. Ese sacrificio, esa entrega por el bien social, marca una diferencia y pone al policía por encima de los civiles. El

honor, la valentía complementan este repertorio.

En los dos últimos capítulos el autor reconoce los criterios que justifican algunas formas de violencia. En este punto es interesante la descripción que realiza de la noción policial de “respeto”. El respeto como un bien simbólico pretendido y reclamado en tanto sujeto sacrificable. Un bien simbólico que cuando no es reconocido valida ciertos usos violentos. El sacrificio, la abnegación, la entrega exigen como contrapartida el respeto. Y cuando esto no sucede se habilita el “correctivo”. Pero el correctivo no actúa en el vacío, sino que está habilitado en ciertas interacciones. En este punto el autor recupera el carácter relacional de la violencia, mostrando cómo el recurso del correctivo se aplica en determinadas circunstancias, cuando el agente identifica aquellos sujetos que pueden ser violentados. Garriga Zucal aborda la tensión entre lo legal y lo legítimo, y analiza cómo se relaciona con la noción no nativa de “réplica”.

El autor ve una suerte de continuidad entre el mundo policial y el entramado social. En este sentido el “olfato” policial, uno de los elementos del verdadero policía, articula estigmas sociales con saberes policiales. Si bien supera el estigma social con la sagacidad para leer otros signos propios del mundo de la delincuencia, está

inserto en un determinado entramado social que define a ciertos sujetos como peligrosos.

Garriga Zucal entiende al repertorio del verdadero policía como un esquema de acción que valida formas de actuar y de pensar. Un repertorio profesional informal que convive y se complementa con las concepciones formales de la profesión policial. Una convivencia tensa y conflictiva.

A lo largo del libro el autor identifica los dos sinsabores del verdadero policía: el desconocimiento de su sacrificio, y la falta de respeto frente a esos sujetos sacrificables. Los sinsabores habilitan, legitiman, el uso de la violencia como recurso de reinstauración del respeto y del reconocimiento. Podemos comprender entonces estas formas de violencia como recurso legítimo. Una violencia relacional que no es ilógica o sin razón, sino que tiene una lógica de recomposición de una jerarquía dañada.

“El verdadero policía y sus sinsabores” es un interesante aporte al campo de la antropología urbana y a los estudios sobre violencia policial. El texto es una invitación a repensar el concepto de violencia, a reflexionar acerca de la profesión policial y a discutir sobre las condiciones de la acción social. Las conclusiones de Garriga Zucal constituyen también un valioso aporte para pensar el diseño de políticas públicas de

seguridad y prevención de abusos policiales, toda vez que “en tanto los sistemas de prestigio policiales se ajusten al ideal del verdadero policía, como clave de pertenencia y distinción, éste seguirá siendo uno—no el único—de los parámetros sobre el que los actores evalúen sus formas de acción.”